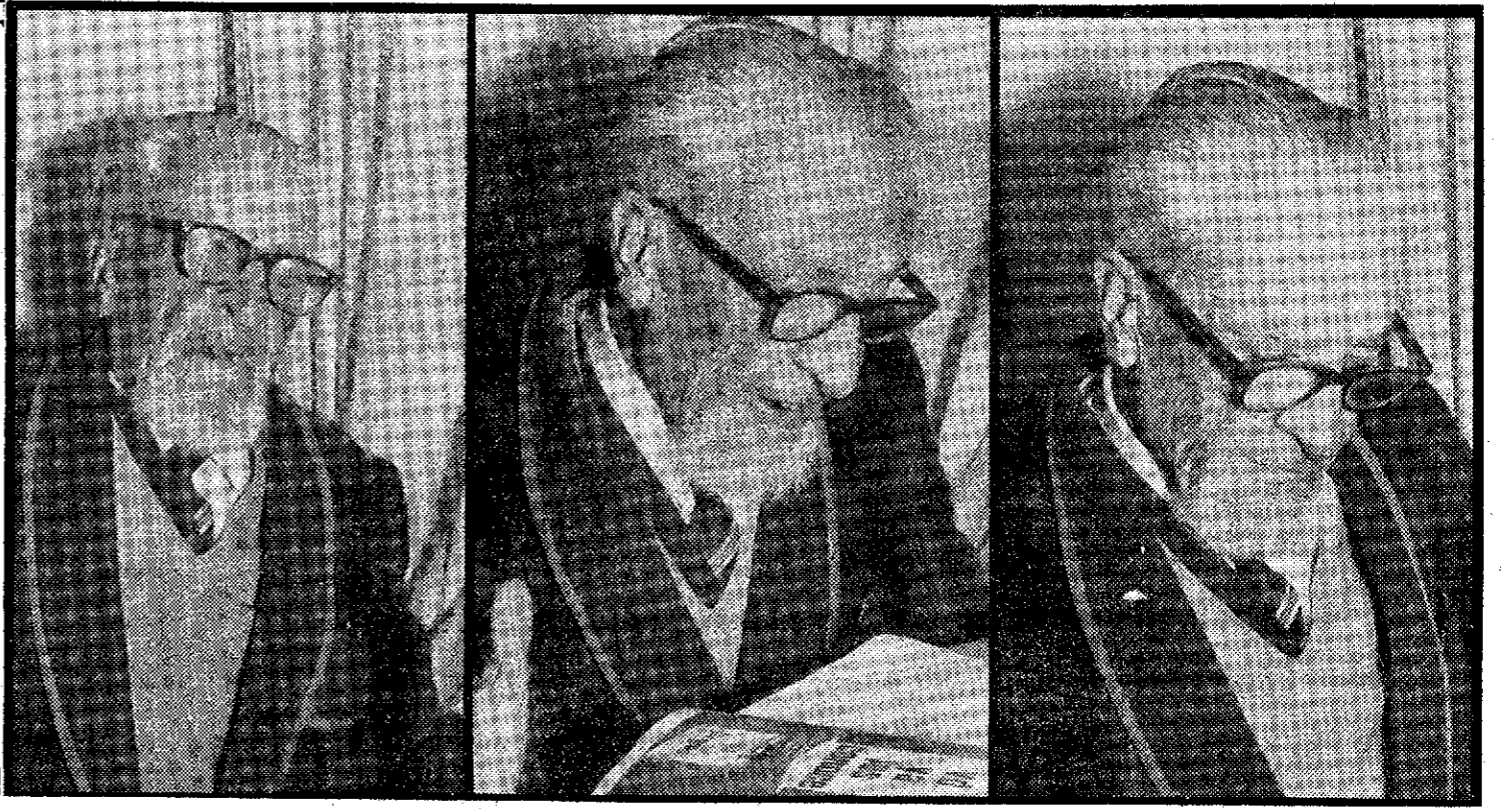


DON JOSE ROMERO FONT, aprendiz del «Perico pelao»



Se recupera una mano del Jesús, destrozado durante la guerra

COMIDA EN EL RESTAURANTE RUSO * BANDA DE CORNETAS PARA LOS GRANADEROS * LA AGRUPACION DE JESUS CONSTITUIDA EN 1933

Este cartagenero alto y delgado como un junco, de pelo blanco y perilla blanca; este cartagenero que se llama don José Romero Font, amigo de la capa, chirigotero (no sé si porque nació en la calle Mayor o porque nació en un lunes de Carnaval, que fue, por cierto, el de 1897), se sabe todo lo que haya que saber de las procesiones de su tierra; más aún, de las marrajas, y todavía más, si es que fuera posible, del Jesús y de los graneros.

EL COMISARIO MARRAJO MAS ANTIGUO

Don José Romero Font, cartagenero por los cuatro costados, médico de profesión (hoy, jubilado), ha vivido en las calles del Cañón, del Escorial, de los Cuatro Santos. Y ahora vive en una casa de la calle de Pallas, adonde he acudido yo para conversar en una cálida tarde del mes de marzo, mortalmente herida de primavera. Hemos hablado en un gabinete acogedor y frente a un antiguo retrato de los abuelos de su esposa, colocado en un gran marco dorado de antigua y ya desusada fábrica.

Don José es un hombre inquieto. Apenas se ha sentado, comienza a hablarme del Jesús, tras puntualizarme que, en este momento, es el comisario más antiguo de la Cofradía marraja, el comisario número uno.

LA AGRUPACION DEL JESUS

En 1933, el único trono de los marrajos que no tenía agrupación era el del Jesús. (En Cartagena, cuando se habla del Jesús se está hablando, por antonomasia, del Jesús Nazareno, del titular de la Cofradía marraja). Y mi primo Manuel Ruiz y yo conseguimos tónicas nuevas, porque las que tenía eran unas tónicas "avinagradas". También conseguimos dos juegos de capirotes (una para la procesión de la madrugada y otra para la procesión de la noche del Viernes Santo); cordón de plata, para la madrugada; cordón de oro, para la noche, como las capas con que igualmente dotamos a nuestra agrupación aquel entonces.

VITOLAS, SELLOS Y MARCHAS

Don José Romero, que difícilmente puede estar quieto, se levanta; para traer una botella de buen coñac, para regalarme con un puro, para llevarme a otra habitación y mostrarme su colección de vitolas de puros (creo recordar que posee cincuenta y dos mil vitolas), las series de sellos de la Semana Santa cartagenera o las tarjetas postales que llevan impresas las marchas de granaderos y "judíos". Pero no tarda don José en recuperar el hilo, después de contarme que, durante la guerra, comió en el Restaurante Ruso, ubicado en el local que fue célebre tienda de batiles del señor Lorca. Lorca hacía el baúl llamado "mundo". Sin duda por esta razón, los zumbones cartageneros conocían a las hijas del tendero Lorca con el sobrenombre de "las hijas de Dios".

LAS REUNIONES DE LOS LUNES

Yo nombré la directiva de la agrupación, aunque se oponían mis amigos del Jesús. ¿Sabe usted? Me decían que el procedimiento era comunista; que la directiva había de ser elegida, democráticamente, en asamblea. Pero yo les dije que no; que la asamblea elegiría al presidente

(que sería yo) y que el presidente nombraría a su directiva entre hombres de su confianza.

Y es que todos los lunes del año, a las nueve de la noche, nos reuníamos en mi casa de la calle de los Cuatro Santos. Hablábamos de todo; menos de las procesiones, claro está, pues eran muchos días y el tema no daba para tanto. Yo era llamado para visitar enfermos y tenía que salir a la calle, y entonces se quedaban en mi casa mis amigos. La directiva (es razonable) tengo que nombrarla yo, pues quienes han de entrar en mi casa con frecuencia han de gozar de mi amistad... Y lo conseguí. Se reunió la asamblea, me votaron presidente y yo designé a mi directiva, algunos de cuyos miembros (como Fernando Alcoba y José Amorós) todavía forman parte de ella.

En mi casa de la calle de los Cuatro Santos, guardaba yo los trajes del tercio de granaderos.

"EN LA MISMA ESQUINA..."

Me agrada hablar con don José Romero Font. Cuando tiene que situar cualquier persona o cualquier acción, por mínima que ésta sea, lo hace amorosamente y con todo lujo de detalles, y uno tiene que reconocer los encantos de la ciudad pequeña, todos las piedras, todos los rótulos, todos los habitantes de la ciudad en que vivimos. A lo largo de la conversación, don José me ha dicho que su casa de la calle de los Cuatro Santos era el caserón que se encuentra sobre la tienda de Pertúz y en el que también estuvo la Escuela de Comercio. Y me ha dicho que se encontró a alguien en la misma esquina de la calle de San Miguel...

La del Jesús fue la primera agrupación que llevó zarzuela al Teatro Circo. Pusimos "La Dolores" y "La banda de trompetas". También representamos el drama "Estampas de la Pasión" de Fernández Ardavin.

La salida del Jesús por la noche del Viernes Santo estuvo suprimida durante varios años. Para reanudarla, hubo de mantener una lucha a brazo partido con don Juan Muñoz-Delgado (quien, por cierto, fue un gran hermano

Cartagena Marcha Lenta de los Granaderos

Procesiones de Semana Santa

Transcripción para piano por Francisco Aguilar

TRANSCRITO PARA PIANO POR FRANCISCO AGUILAR

mayor), que se oponía a que el Jesús Nazareno saliera en la procesión del Santo Entierro porque resultaba incongruente. Yo comprendía su punto de vista, pero me obstiné, no quise ceder un ápice en lo tradicional, y al final, don Juan me permitió salirme con la mía.

LA ANTIGUA IMAGEN DEL JESUS

La imagen del Jesús de antes de la guerra no era una imagen de valor. Sólo tenía la cabeza y las manos. El resto era un armazón de madera. Había, pues, que vestirla. Y hasta había que ponerle una peluca. Yo siempre me negué a que la gente viera la imagen antes de vestirla. Yo la guardaba en mi casa durante todo el año. Fue una de las imágenes que rompieron durante la guerra.

UNA MANO DEL JESUS

Una de las manos se la devolvería a don José Romero, después de la guerra, una de sus clientas del barrio del Molinete a cuyo poder había llegado, no se sabe por qué medios. Perdida la memoria sobre el paradero de la mano durante muchos años, parece que, recientemente, ha aparecido en casa de la viuda de don Ramón Martínez, que fue camarera del Jesús durante muchos años y que la ha entregado a Antonio Cárdenas, otro entusiasta directivo de la agrupación del Jesús.

Al hablar de destrozos de imágenes, se acuerda don José del Cristo de la Agonía, de Montañés, cuyo tronco (me lo cuenta con calor), partido, era utilizado en la Casa de Misericordia durante la guerra, aprovechando una oquedad de la madera, como galleta para los cerdos.

EL TRONO DEL JESUS

El trono del Jesús era un ti-

pico trono cartagenero. Don José se entusiasma elogiando aquel trono.

Cuando se hizo el nuevo, el trono viejo se vendió a una cofradía de un pueblo de Alicante. La agrupación necesitaba dinero. Mire usted, cuando yo lo vi por el barrio de San Antón, saliendo de Cartagena... (Don José Romero se emociona visiblemente; pero en seguida se tranquiliza y aparece el don José chirigotero).

Yo he vendido muchas imágenes. Yo he sido un Judas... Nuestro viejo comisario marrajo recuerda a continuación los hachotes, que se hicieron en 1933 y se han utilizado ininterrumpidamente hasta el año pasado.

CORNETAS PARA LOS GRANADEROS

Otra de las debilidades de don José Romero, ha sido la de los granaderos, para los que ha trabajado con ahínco. Me recuerda que él fue quien puso banda de cornetas a los granaderos, con la oposición de don Juan Muñoz-Delgado, a quien no gustaban. Me dice don José, socorramente, que él ordenaba a la banda tocar en determinados lugares en "es que no agradaba el son de las cornetas, tales como la puerta de la tienda de su amigo Bernardino Gal, a quien molestaban terriblemente. Me recuerda que él fundó el tercio de cadetes granaderos en la primera mitad de los años cincuenta. Y me habla del rito del pasacalles de granaderos y "judíos", por el Estado del Almarjal, los domingos de Cuaremas en que juega el "Etesé".

LOS TIEMPOS DE LA PERCALINA

Cuando, de pasada, le hablo del local que los marrajos tenían en la calle del Adarve, me dice: Allí estaban Buenová y Andrés el Bombero. Eran los encargados de aquello. Y me habla una vez de su primo Manuel Ruiz y de su ingenio para las cosas eléctricas. Eran los tiempos de la percalina y el satén.

MARRAJOS INVOLVIDABLES

Romero Font fue uno de los pioneros de la hermandad entre las cofradías californias y marraja, partiendo de los tercios de granaderos que se han prestado siempre mutua ayuda (como debe ser). Primero, don José se llevó muy bien con el californio señor Joaquín, y después con Pepe Castelló, alma de los granaderos colorados.

A lo largo y a lo ancho de mi conversación, salen los nombres de inolvidables marrajos, para los que don José Romero Font tiene un cariñoso recuerdo. En este momento, salen los de Cleto Sanz, Juan Pérez Campos, Juan Muñoz-

Delgado, Wenceslao Tarín... (Don José vuelve a emocionarse).

MARCHAS DE GRANADEROS Y "JUDIOS"

Yo trato de aligerar de gravedad la situación. Y, para ello, le pregunto por el pito de los "judíos". Yo sé que, en este terreno, se puede pasar un buen rato con don José Romero. Ya he dejado apuntado que es muy aficionado a las marchas de granaderos y "judíos". Es cierto que todo lo relacionado con las procesiones le gusta; pero yo diría que tiene preferencia a las marchas. Tiene todas las marchas impresas en tarjetas postales, transcripciones

para piano de Francisco Aguilar y alguna de José González: Llamada marraja, marchas lenta y regular de los "judíos", marchas lenta y regular del pito de los "judíos"; marchas de los granaderos, lenta, regular, lenta para la noche y lenta para la madrugada; pasacalle de los granaderos...

EL PITO DE LOS "JUDIOS"

Un buen día, don José Romero Font dio a conocer su propósito de aprender a tocar el "Perico pelao" y de interpretarlo en la procesión; naturalmente, vestido de "judío". Ya había una serie de marrajos dispuestos a comprarle, por suscripción, el traje (su propio hijo Carlos, Julio Frigard, el músico Ayala, Cárdenas y otros).

Don José llevó a cabo las oportunas gestiones para hacerse de un pito y para aprender a tocar el "Perico pelao". Encontró a un marriero con quien realizar el aprendizaje, pero el maestro le dijo que el pito le costaría seis mil pesetas, cantidad que al comisario más antiguo de los marrajos le pareció excesiva.

"UNO MUY BUENO EN DO"

Pero un día, cuando yo andaba a vueltas con esta preocupación, me dijo "Beethoven": "Yo tengo uno muy bueno en do. No se preocupe, don José". ("Beethoven" es el nombre con que unos cuantos guasones marrajos denominaron a un conocido músico, entusiasta procesionista, en cuanto se enteraron de que padecía cierta deficiencia auditiva). Y, efectivamente, me trajo el pito. Don José, poseedor ya del pito,

comenzó a recibir clases del marriero de marrajas. Se pasaba el verano en la playa. Dedicaba mucho tiempo al aprendizaje.

Mire usted: Me di cuenta de que me estaba quedando delgado.

"YA ES CUESTION DE OIDO"

Llegó un momento en que el marriero dio por terminada su labor docente, por estimar que nuestro hombre ya conocía la técnica. Así que se despidió de don José, diciéndole: "Bueno, usted ya sabe cómo tocar el pito. Ahora, el "Perico pelao", ya es cuestión de oído".

Y fue en este momento cuando don José Romero Font, según propia confesión, se derrumbó y comprendió que nunca sería capaz de tocar el "Perico pelao". Y es que don José se acordaba de que, en una ocasión, yendo en el rosario de la Aurora junto al preste don Pedro Aguilar, que cerraba la comitiva, llegó un momento en que se encontró, con don Pedro, junto al estandarte que iba en cabeza de la procesión. Y don José recordaba la razón de esta mutación involuntaria de puesto porque se la había explicado don Pedro Aguilar: don José participaba en los cánticos y participaba descaradamente en la gente de su proximidad, que se alejaba de él poco a poco, se iba colocando detrás.

Y es que, al escuchar la equivocada frase con que se despidió el marriero, su maestro, tampoco pudo olvidar don José Romero Font que un yerno suyo, muy entendido en música, le había dicho cariñosamente en más de una ocasión: "Junco: Dios te dio orejas, pero no oído".

ISIDORO VALVERDE

TRANSPORTES BAS

Servicio diario entre

CARTAGENA-BARCELONA y viceversa

EN BARCELONA:

Paseo Pujadas, 15.

TELEFONOS:

3099117 - 3099099 - 3099096

EN CARTAGENA:

Olite, 2 (Edificio BAS).

TELEFONOS:

502253 - 503440